

EL SANTUARIO Y LOS TRINITARIOS: LOS PRIMEROS AÑOS (1930-36)

Comunicación presentada ante el I Congreso sobre Sierra Morena Oriental. Andújar, diciembre 1991

Por Antonio Extremera Oliván

1. INTRODUCCIÓN.

NO he querido dejar pasar la oportunidad que presenta este I Congreso de Sierra Morena Oriental, para exponer un bosquejo de lo que fueron los primeros años de la Comunidad Trinitaria en aquel Santuario que ha sido emblema durante siglos de esta parte de la Sierra.

Hubiera sido más ilustrativo exponer lo característico de los casi ocho siglos de historia que, según nos ha transmitido la tradición, posee la devoción a María en aquel Santuario. Pero dado que el tema no es desconocido para los habitantes de la zona de influencia de esta Sierra, y al poner cada vez más en tela de juicio las tradiciones que hemos recibido de nuestros mayores, en pos de una mayor crítica histórica, he preferido presentar un tema que, como iliturgitano y trinitario, me debo a él: la presencia de la Orden de la Santísima Trinidad como custodia de aquel recinto.

La mayor dificultad con la que nos encontramos es la falta de material para su estudio, ya que la nefasta contienda civil, se llevó prácticamente la totalidad de la documentación que se conservaba en el obispado de Jaén. Las pocas fuentes para analizar estos años, hay que buscarlas en las publicaciones periódicas que existían en torno a Andújar y su Santuario, en los archivos de la Curia Provincial de los Padres Trinitarios, que tiene su sede en Madrid, y en el de *San Carlino alle Quattro Fontane* de Roma, donde se encuentra la correspondencia de los padres del Santuario con el entonces Padre General de la Orden.

2. LOS AÑOS PRECEDENTES.

En el estudio de los años que precedieron a la llegada de los Trinitarios al Santuario, voy a diferenciar dos aspectos claramente distintos dentro de este período:

— Por un lado está la Cofradía y particulares, especialmente de Andújar, que se afanan en engrandecer todo lo concerniente al Santuario, propagar la devoción a su Virgen y enriquecer lo relativo a estos dos aspectos.

— El segundo bloque se refiere a las relaciones entre devotos y cofradías con los sucesivos sacerdotes que ocupan la rectoría del Santuario. Éstas dependían del carácter de cada uno de los custodios, y por lo tanto, en gran medida variables.

Pero pasemos sin demora a analizar el primero de los dos puntos referidos y que nos darán entre ambos una descripción del contexto en el que se va a desarrollar la encomienda del Santuario a los Trinitarios.

2.1. Proyectos e iniciativas para el Santuario.

Los años que precedieron a 1930, fue un tiempo de grandes proyectos que fueron realizados gracias a la iniciativa y esfuerzo de algunos particulares o sufragados popularmente. Tanto unos como otros, contaron con el apoyo de la Cofradía Matriz y sus Hermanos Mayores. A estas numerosas iniciativas cooperó el nombramiento de la Virgen como Patrona de Andújar en 1909 y la celebración del VII Centenario de su Aparición. Fiestas que se celebraron con toda suntuosidad.

Entre estos trabajos, y remontándonos a finales del siglo pasado, se encuentra la carretera que une Andújar con el Santuario. Dicho proyecto fue aprobado por el Congreso de Diputados el 5 de marzo de 1888 gracias a la iniciativa y empeño de algunos andujeños que pretendían «ultimar la constante aspiración de los hijos de Andújar» (1).

Este paso constituyó la base para la posterior propagación del culto a la Virgen, aunque su realización no llegó hasta principios del presente siglo. En efecto, en la Junta de la Cofradía del 2 de mayo de 1912, se aprobó la construcción de un cobertizo en el patio de la casa de Cofradías de Andújar, para albergar «los coches y caballería que se preveía de gran afluencia una vez terminada la carretera» (2). El cocherón tendría forma rectangular y se extendería de norte a sur, ocupando un área de 100 metros cuadrados. El mantenimiento y usufructo quedaba para el Santuario, incorporándose a él como extensión de la hospedería existente en el recinto.

(1) Archivo Histórico del Santuario (A.H.S.): *Libro de Cabildos de la Junta de Gobierno de la Cofradía (1885-1895)*, 25 de marzo de 1888.

(2) A.H.S.: *Acta de la Junta de Cofradías*, 2 de mayo de 1912.

También en el presente siglo, el 27 de enero de 1920, se iniciaron las obras para la nueva crujía que se pensaba levantar en la parte norte del templo y que se reservaría «en modo especial para las muchas familias que durante el mes de septiembre acostumbran visitar aquel sitio, verdadero sanatorio para fortificar el cuerpo y el espíritu» (3). Esta ampliación debía ser costeada por suscripción popular, y a ella volveremos en el transcurso de la presente exposición.

Si estas obras partieron de la iniciativa de algunos devotos de la Virgen y llegaron a despertar el entusiasmo de la gente, no fue menos la idea de construir un Rosario Monumental que engalanase las calzadas. Dicha iniciativa se le debe a don Antonio Alcalá Venceslada, insigne escritor iliturgitano.

La suscripción para dicho proyecto quedó abierta durante el año del VII Aniversario de la Aparición, y a principios de octubre se comenzaron a firmar los primeros contratos en el palacio de la Condesa de Gracia Real, gran bienhechora de todas las propuestas que se hacían para engrandecer el culto de la Morenita. Pero a pesar de la buena voluntad de la gente, no se lograron financiar los 15 misterios a través de suscripciones particulares, los cuales tenían un coste de 27.000 pesetas cada uno, por lo que el último de ellos fue sufragado mediante suscripción popular a la cantidad mínima de 10 céntimos.

El papel de Antonio Alcalá fue decisivo en la composición de los sonetos que cada uno de los misterios tenía, siendo algunos verdaderas perlas artísticas de los más insignes poetas españoles del momento.

Por último, deseo hacer alusión al zócalo que, donado por la familia Mármol, adornó el Santuario a partir de 1927. Realizado en estilo renacentista, estaba compuesto por las figuras de los doce Apóstoles, veintiocho escenas de la Virgen María y la aparición de la Morenita al manco de Colomera.

Podemos terminar este apartado, que no ha tenido la pretensión de ser exhaustivo ni completo, concluyendo que el entusiasmo de los numerosos devotos de Nuestra Señora de la Cabeza, hicieron posible un redescubrimiento del Santuario en los años que rodearon la celebración del VII Centenario de la Aparición de la Virgen.

(3) Mirando al Santuario, 3 (1922).



2.2. Problemas con la dirección secular del Santuario.

El apartado anterior toma mayor relevancia a la luz de los acontecimientos que tratamos de describir en este nuevo apartado, ya que si el empeño de los devotos de la Virgen iba en crecida con la noble intención de engalanar aquel corazón serrano que es la Morenita y su recinto, las relaciones entre los devotos y Cofradía con el rector del Santuario, no siempre fueron buenas, dando lugar a tensas situaciones que producían malestar entre la Cofradía y, más generalmente, entre los peregrinos que se acercaban a aquel sagrado recinto.

Entre los numerosos casos que encontramos, y tratando de evitar la idea de que fuera tan sólo un problema puntual, que no explicaría la decisión de ceder el Santuario a la custodia de una Orden Religiosa, deseo hacer resaltar el caso del sacerdote Diego Jurado Zamayo que, elegido por el Obispo como nuevo rector del Santuario, se presentó en el mes de noviembre de 1887 al Hermano Mayor de la Cofradía de Andújar pidiéndole el recuento de los fondos y entrega de las alhajas que contenía el arca de tres llaves que obraba en poder de la Cofradía. El Hermano Mayor se opuso a tal petición ya que no se había recibido comunicación de su nombramiento por parte del obispado, lo cual, contradecía el artículo 7.º del reglamento adicional a la Concordia del 16 de octubre de 1870, por lo que acordó la Cofradía elevar una exposición de quejas al Sr. Obispo.

A pesar de que la respuesta del obispado, rectificando su procedimiento, no se hizo esperar, no por ello cesaron los enfrentamientos entre el Santuario y la Cofradía. De este modo, y fruto de las malas gestiones con que algunos rectores conducían el Santuario, fue la queja que de nuevo presentó la Cofradía al obispado con fecha del 19 de junio de 1892. En ella pedían una intervención más decidida sobre la administración del templo por apreciar en él ciertos desórdenes de tipo económico (4).

Desde 1905, ocupaba la rectoría del Santuario don Miguel Martínez Rodríguez, hombre bondadoso y afable pero carente de carácter para atajar el mal uso que algunos individuos hacían de las dependencias del recinto destinadas al hospedaje de peregrinos, convirtiendo éstas en lugar de ocio y pasatiempos de grupos de amigos. En efecto, durante los 17 años que don Miguel estuvo al frente del Santuario, se había ido convirtiendo aquel sacro lugar «en una especie de casino o casa de campo, donde se permitían jue-

(4) A.H.S.: *Cabildos*, 19 de junio de 1892.

gos, bailes, música y bromas ruidosas» (5).

La situación alcanzó límites insostenibles para los verdaderos amantes del Santuario, como lo denota la siguiente denuncia, aparecida en la revista «Mirando al Santuario».

«Existen gentes, muy enteradas y muy intencionadas, que confunden el Santuario con el salón iliturgitano o con el casino o con la casa de dehesa y se empeña en ocupar el Santuario y sus crujías en usos y menesteres, diversiones, etc., iguales a los que se permiten en el casino, en la dehesa o en la viña» (6).

Desgraciadamente para todos, ésta no fue la única denuncia al mal uso que se hacía de la hospedería del Santuario, sino que las lamentaciones se sucedían de forma continuada especialmente a través de las revistas locales.

Aquella situación tan deplorable no podía continuar de la misma forma, y con ocasión de la muerte del rector, fue elegido para el cargo don José García Navarro. Éste quiso desde el principio atajar el mal uso de las crujías y el poco respeto y decoro que algunas personas tenían por el lugar. Pero enérgico, y opuesto en método a su predecesor, no supo encontrar el equilibrio virtuoso, sino que intentó solventar la situación de los abusos de forma inmediata, y de este modo «confundía la energía con la violencia, y la templanza con las virtudes altivas de su carácter, que de la menor cuestión hacía surgir un conflicto. Carecía de dotes personales de fina y sutil política, de modos y maneras que el problema requería» (7). Esto hacía pagar justos por pecadores, ya que con su agrio carácter, daba respuestas no acordes con su estado clerical a los numerosos peregrinos que con buena fe pedían entrar en la ermita, llegando en algunas ocasiones a negar la ansiada visita a la Virgen. Con su actitud puso fin a los problemas pero no apaciguó los ánimos, sino que los encendió.

Otro problema que planteaban los devotos de María era la paralización de las obras de la nueva crujía que se estaba construyendo en la parte norte del templo, y que tendría por objeto el albergar a los peregrinos que carecieran de alojamiento en el cerro. Esta nueva obra había dado comienzo el 27 de enero de 1920 y a pesar de que el sacrificio económico de los

(5) GINARTE, V. y PORRES, B.: *Los Trinitarios en España y América. Cien años de su historia (1879-1979)*, Secretariado Trinitario, Córdoba, 1983, pág. 108.

(6) *Mirando al Santuario*, 6 (1922).

(7) TORRES LAGUNA, Carlos de: *La Morenita y su Santuario*, Andújar, 1961, pág. 267.

devotos era cada vez mayor para continuar las obras emprendidas, éstas se habían paralizado al año siguiente sin motivo aparente y sin dar una respuesta satisfactoria que explicara la paralización, no alzándose el edificio más arriba de las tres hileras de sillares que había alcanzado en el momento de su paralización (8). Además de esta interrupción en la construcción del edificio, el Santuario poseía un progresivo endeudamiento económico.

Fue principalmente este último hecho, el que impulsó a la Condesa de Gracia Real y a Leoncio Luján, a dirigirse al Primer Ministro, don Miguel Primo de Rivera, y exponerle las nefastas consecuencias que esta situación comportaba para la religiosidad de los peregrinos y devotos de la Virgen de la Cabeza, solicitándole una rápida intervención en el conflicto para poderlo conducir a buen fin.

3. TOMA DE POSESIÓN DE LOS TRINITARIOS.

La solución esperada no provendría de la esfera gubernamental, sino del mismo obispado de Jaén. En efecto, don Manuel Basulto Jiménez, que ostentaba en aquellos años la prelatura de la diócesis, y que estaba informado de las repetidas controversias a las que hemos hecho alusión, decidió intervenir en el asunto proponiendo en 1929 la entrega del Santuario a una Orden Religiosa.

Dicha solución no era nueva, ya que desde hacía tiempo se barajaba esta posibilidad entre otras, con el fin de atajar las tensas relaciones que existían entre la Cofradía y los sucesivos rectores. De este modo, a parte de las publicadas en informativos de Andújar, que también apuntaban esta solución, tenemos noticias del ofrecimiento, en 1913, del Santuario a la Orden Trinitaria, aunque ésta no se concretó al no llegar a un acuerdo para la entrega el obispado y la Cofradía.

Podemos decir que en aquellos años, no existía una conciencia clara de la solución que se debía adoptar para zanjar los abusos antes referidos. Ahora, a finales de la década de los veinte, ya se perfilaba con claridad que, para mantener el culto a la Virgen de la Cabeza y propagar su devoción, era necesaria la presencia constante en el Santuario de una Orden Religiosa que garantizara estos aspectos.

(8) Formaba parte de esta nueva cruzía el lugar que hoy ocupan las criptas de los oficiales de la Guardia Civil que fueron asediados durante la guerra, y la de los religiosos trinitarios fallecidos en este convento.

Esta vía adoptada, no era ajena a la voluntad de los iliturgitanos y demás devotos de Nuestra Señora como nos lo narra el anónimo artículo aparecido en el diario madrileño «El siglo futuro» y que decía de la siguiente manera: «era un anhelo antiguo y constante de la noble ciudad de Andújar y pueblos comarcanos, que ese Santuario tan antiguo como celeberrimo, que se alza en el más elevado pico de Sierra Morena, lo ocupase una comunidad religiosa. A tal objeto se realizaban gestiones, se elevaban plegarias a la Reina de los Cielos, se ponían medios que se creían oportunos y eficaces» (9).

Para tal efecto se creó una comisión que preparase la entrega a una Orden Religiosa, solventando los problemas tanto económicos como la designación de la Congregación que debía regir los nuevos destinos del Santuario.

La comisión estaba formada por miembros de la Cofradía Matriz, devotos y una representación del obispado, actuando como delegado del Obispo el presbítero José Vera Mármol, párroco de San Ildefonso. Para el tema económico, el sacerdote Francisco Blanco Nájera sostuvo varios encuentros con Bonoso Lara sobre el litigio que existía entorno a la dehesa que circunda el cerro, a lo que el Sr. Bonoso, deseoso del buen funcionamiento del Santuario, decidió ceder sus derechos sobre la finca en pro de los nuevos custodios del lugar y así facilitar su desenvolvimiento en el nuevo convento.

Respecto al tema de la liquidación del déficit en el que se había sumido el Santuario, y para que los nuevos inquilinos no tuvieran tantos perjuicios al momento de su llegada, acudió la Condesa de Gracia Real con la generosidad que la caracterizaba principalmente en temas relacionados con la Virgen.

Solucionados estos problemas, sólo restaba la designación de la Orden que debía hacerse cargo de aquel lugar tan mariano. De este modo, el 22 de diciembre de 1929, se celebró la última reunión de dicha comisión y «de allí salió encarnada la Orden Religiosa que había de servir los destinos del Altísimo. Blancos son los hábitos trinitarios, como la pureza de María» (10).

El acuerdo firmado entre el obispado y la Orden, fue bastante ventajoso para ésta, ya que se trataba de un lugar apartado y poco apetecible para

(9) «Los trinitarios se instalan en el histórico Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza», en *El Siglo Futuro*, Madrid, 25 de abril de 1930.

(10) *Idem*.

otras Congregaciones a las que se les había ofertado con anterioridad. Así, y para facilitar la instalación y desenvolvimiento de la nueva comunidad, se le concedía a los Trinitarios, en la persona de su Provincial, «el uso expedito y sin límites del Santuario de la Virgen de la Cabeza, sito en el término municipal de Andújar, con todas sus pertenencias y adherencias, campo procesional y rectoral y diestral que tomando como centro la ermita, su atrio y plaza de algibe abarca todo el espacio circular del Cerro de la Virgen, comprendiendo la casa de estadales, cocherón, casa de Agramonte, Cerro del Calvario y las casas limítrofes con las de Andújar y Colomera, las ermitas y el pozo, más los derechos de servidumbre de agua, leña y pastos, que desde tiempo inmemorial posee y disfruta el Santuario sobre la dehesa del Cerro de la Cabeza» (11).

De este modo se cierra una triste página de la reciente historia del Santuario marcada por el descontento y las tensiones, dando paso a la llegada de la Orden de la Santísima Trinidad que custodian hasta nuestros días aquel sagrado recinto.

4. LOS TRINITARIOS LLEGAN AL SANTUARIO.

En la tarde del 11 de abril de 1930, llegaron a la ciudad de Andújar, procedentes de diversos conventos trinitarios, los religiosos que iban a tomar parte en la fiesta de ingreso de la Orden Trinitaria en el Real Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, de cuya custodia se habían de encargar. Estos eran: Pedro de Santa Teresa, Provincial; Nicolás de la Asunción, Secretario Provincial; José Antonio de la Inmaculada; Juan de la Santísima Trinidad, Superior del Santuario; Félix de la Virgen y Regino de San José. También iban en esta expedición nueve coristas que formarían parte de la nueva comunidad que se debía establecer en el Santuario.

Les esperaba en Andújar el P. Julián del Santísimo Sacramento y el hermano Felipe de San Félix, que habían llegado algunos días antes para acondicionar el hospedaje de los religiosos en el recinto.

Los religiosos saludaron a las Madres Trinitarias de Andújar y a las ocho de la tarde, una vez que se habían reunido todos, comenzaron el viaje desde la puerta de este convento hacia su nuevo destino, convirtiendo la hora y media de trayecto en un ramillete de cantos, oraciones y plegarias a la Reina de los Cielos. Una vez en el Santuario, hicieron la visita al Santísimo y se entonó la Salve solemne a la Virgen.

(11) Archivo de San Carlino (A.S.C.): Leg. 32a, *Manuscritos*, doc. III.

Al día siguiente, sábado 12, se hizo la ceremonia religiosa de toma de posesión, a la cual asistió el Ayuntamiento en pleno, sacerdotes y padres Paúles de la ciudad, el Hermano Mayor de la cofradía, Angel Bellido, numerosos diputados y cofrades y demás devotos de Andújar y pueblos comarcanos. Ésta dió comienzo a las 11,30 de la mañana, y constaba de una misa, cantada por el grupo de coristas que habían llegado el día anterior procedentes de Córdoba, y un refrigerio para los presentes al acto. Ocupó la cátedra el Padre Provincial, el cual habló de los lazos que unen la Orden de los Trinitarios con el Santuario y Andújar, haciendo alusión a nuestro convento calzado de Andújar, a los santos trinitarios que han pasado por la ciudad y el Santuario, y por último al beato Marcos Criado, hijo de Andújar, y mártir en La Peza (Granada).

Una vez terminados estos actos quedó como comunidad los padres Juan de la Santísima Trinidad, Félix de la Virgen y Regino de San José junto con los nueve coristas.

Todo había sucedido demasiado deprisa dada la urgencia que precisaban las circunstancias, y en el momento de su llegada, la provincia no había pensado la finalidad que le darían al Santuario, barajándose las ideas de hospedería, hotel, sanatorio, etc. Además, tendrían la misión aquellos padres de formar a los coristas en el curso institucional de teología que se había establecido allí.

5. PROYECTOS DE ESOS AÑOS.

El primer problema que debía ser resuelto a la llegada de los Trinitarios era la adecuación de la estructura del Santuario para hacer posible la vida comunitaria, ya que los doce frailes que desde el principio quedaron en él, no podían residir todos en la misma planta del edificio, por lo que no tuvieron otra elección que la de tomar uno de los corredores dedicados a la hospedería, quedando las dependencias de la comunidad divididas entre los pisos segundo y cuarto, con lo que tampoco se conseguía la holgura deseada.

Esto ocasionó algunos problemas en la vida conventual a la que estaban habituados estos hermanos, por lo que decidieron comenzar una ampliación del Santuario por la parte este y como continuación de la crujía sur. El proyecto incluía además, la construcción de un claustro detrás de la sacristía, el cual distribuiría, una vez construido, los lugares comunes del convento, al mismo tiempo que serviría de expansión en los momentos de ocio.

De este modo, el 11 de enero de 1931, se hizo la ceremonia de bendición de la primera piedra por don Manuel Basulto, asistiendo a ella un nutrido número de religiosos y devotos de la Virgen. El acto contó con la asistencia del arquitecto municipal de Madrid, Pedro Mateh, que había sido el encargado de proyectar esta ampliación.

Otro proyecto con el que se contó estos primeros años, y para mayor desenvolvimiento de todos los que visitaban este lugar, era la carretera de ascenso al Santuario. Ésta arrancaba en el arco y, pasando por detrás de los aljibes, llegaba al huerto que tenía Francisco Alés, y que era conocido vulgarmente como plaza de Alés. Desgraciadamente para estos dos proyectos, la guerra civil truncó toda esperanza de verlos concluidos, y sólo será después de ésta, cuando Regiones Devastadas, los lleve a una feliz conclusión.

Por último, y para adecuar el Santuario a las exigencias modernas que iban surgiendo, se inauguró el 22 de febrero de 1931 la luz eléctrica en el recinto. Ésta fue donada por una devota y estaba dotada de una maquinaria en el lado nordeste del templo, instalada por la casa Ortega y Cía., de Bilbao. Dicha máquina jugará un papel importante al principio del asedio, ya que abastecía de fluido eléctrico la radio que desde el principio contó el Capitán Cortés, aunque, por creer los milicianos que en él se encontraba el polvorín, fue uno de los sitios más castigados por la artillería miliciana desde los primeros días del asedio.

6. VIDA INTERNA.

Conocemos poco de los pormenores que rodearon a los primeros habitantes del Santuario durante este breve período, y lo poco que poseemos son noticias fragmentadas que a través de la correspondencia con el entonces Padre General de los Trinitarios, Antonino de la Asunción, se conserva en el citado archivo romano de *San Carlino*. No hay que lamentarse, como algún autor reciente lo hace, de la pérdida del libro protocolo, en el que se asienta todo lo relativo al funcionamiento de la casa, formando éste un verdadero testigo para la historia. Digo que no hay que lamentarse de su pérdida dado que en el Santuario nunca se llegó a realizar.

En efecto, pocos meses antes del Alzamiento Nacional, el Padre General mencionado había realizado la visita canónica a la Provincia del Espíritu Santo. En la correspondiente a la casa del Santuario, y que fue la única visita que realizó a esta casa antes de la guerra, deja claro en la conclusión que, a pesar de las obligaciones propias de cuidar del culto de la Virgen y

atender a los estudiantes de aquella casa, aún con el reducido número de religiosos que en ella se encontraban, no podían eludir las obligaciones que las normas de la Orden requerían y que en el pasado tan estrictamente se observaron, por lo que pedía a los padres que comenzaran un protocolo de la casa donde se asentaran las noticias más relevantes de la misma (12). La misiva del Padre Antonino, a pesar de su insistencia, quedó sin cumplirse en los pocos meses que mediaban entre su visita y el desalojo del Santuario por parte de los milicianos.

Podemos rápidamente destacar tres problemas con los que la primera Comunidad de Trinitarios tropezaron en los primeros años de su presencia en el Santuario:

El primero, como se ha dicho con anterioridad, era que las celdas de los religiosos se hallaban en diferente piso. Los estudiantes se alojaron en el segundo, mientras que el resto de la Comunidad se alojó en el cuarto piso. Esto ocasionó trastornos en la formación espiritual e intelectual de los coristas por el continuo trato con las personas que ocupaban esporádicamente la hospedería del primero y que no se concebía en la formación religiosa pre-conciliar.

Otro era que los padres estaban absorbidos por las clases a los seminaristas y la atención al culto del Santuario que no querían descuidar en nada. Esto hacía disminuir la atención a la formación espiritual de los coristas, lamentándose en repetidas ocasiones por la penuria de personal.

El último se refiere al abastecimiento de comida desde Andújar. En efecto, la distancia, los escasos medios de comunicación de la época, junto al número de personas que en el Santuario vivían, hacía penoso el abastecimiento completo del convento y hospedería, contra lo cual no podían luchar sino sufrir las consecuencias.

7. EL INICIO DE LA GUERRA.

El 25 y 26 de 1936, se reunió en Madrid el Consejo de la Provincia del Espíritu Santo para nombrar a los presidentes de las casas y demás cargos que le competían. Éste cambió la composición de la casa a la que nos referimos, ya que la comunidad quedó formada por los padres José María de Jesús, en la función de superior, Prudencio de la Cruz, Segundo de Santa Teresa, Fernando de la Resurrección, Juan de Jesús y María y el hermano Luciano.

(12) *Idem.*, miscelánea.

Estos padres vivirán, a los pocos meses de ocupar su nuevo destino, los primeros días de la guerra. De estos días, tenemos un testimonio excepcional como es el mismo superior de la casa. El Padre José María de Jesús, sobrevivió a la contienda y murió apaciblemente en Salamanca en 1977 a la edad avanzada de 84 años. Este bilbaíno, se encontraba en Andújar, junto al Padre Segundo de Santa Teresa, para acompañar a los Padres Paúles en la fiesta de su fundador. El día 19, logró reunirse con la comunidad en el cerro, quedando ese día controladas las salidas de la ciudad de Andújar. El 21 del mismo mes, supieron que los Padres Paúles habían sido echados del pueblo de forma violenta. Añade además en su testimonio «que los dirigentes rojos habían acordado dejar el Santuario conforme estaba, ya que los Padres Trinitarios lo hacían bien con todos. Y añadían: —La Virgen está por encima de toda política y del comunismo» (13).

No tardó mucho en abundar la desconfianza, y según nos dice el mismo Padre Superior, el día 25 por la mañana llegó el maestro de obras en busca de su padre, pues en Andújar se oía que la aviación republicana estaba por bombardear al día siguiente el Santuario. Esto hizo que el Padre José María fuera a hablar a las tres de la tarde del mismo día con los escopeteros que se encontraban escondidos ya en la «Fuente Canina» vigilando los movimientos en el cerro. Estos fueron invitados a hacer un minucioso registro del recinto, para hacer ver que los rumores que corrían de que se habían concentrado en el recinto todas las fuerzas falangistas de la provincia, era solamente un bulo. No quedaron tranquilos los padres, y al día siguiente, les comunicaron que debían de abandonar el convento e irse a Andújar. Esto fue llevado a cabo el 28 del mismo mes, el mismo día que llegaron a la ciudad las tropas del General Miaja para atacar y conquistar Córdoba. Después de consumir el Santísimo y cantar la Salve a la Virgen, en compañía de algunos milicianos que habían subido para la evacuación, la comunidad se trasladó a Andújar, quedando precintado el edificio.

Una vez en la ciudad, se dispuso que los seis religiosos se alojaran en las casas del Conde de la Quintería y del abogado Pascual Jiménez. Su nueva residencia duró poco, ya que el día 30, a las siete de la mañana, la aviación nacional bombardeó por vez primera la ciudad, y a las pocas horas,

(13) OLABARRI, M.: *Trinitario en la prueba. Historia del martirio de los trinitarios de España en 1936*, Madrid, 1973, pág. 49.

Este testimonio también se puede encontrar reproducido en el libro de Ginarde y Porres antes citado.

hacia las diez, fueron trasladados a la cárcel del Ayuntamiento los seis religiosos.

Al día siguiente, a eso de las once de la mañana, en una de las sacas de presos, condujeron a los Padres Prudencio y Segundo a una estrecha calle frente a la plaza de Marcos Criado, trinitario, donde les propiciaron una ráfaga de disparos que les segó la vida.

Los demás quedaron en la cárcel hasta el 25 de octubre, fecha en que fueron llevados a la cárcel de Jaén. Allí voluntariamente optaron por escoger el departamento de los condenados a muerte, que era conocido dentro de la prisión como «Villa Cisneros», «para hacer compañía y animar a los que estaban ya como verdaderos santos y mártires de Jesucristo» (14). El Tribunal Popular los condenó a veinte años de trabajos forzados, y como represalia a un bombardeo de la aviación nacional, fue fusilado, en las inmediaciones del cementerio de Mancha Real, el Padre Jesús y María.

El proceso de beatificación de estos tres mártires se inició en el año 1959, quedando concluido en el año de 1961 después de recoger todos los testimonios posibles que clarificasen que sus muertes fueron sólo y exclusivamente por su profesión de fe en Cristo. Después de la paralización de estos procesos durante el pontificado de Pablo VI, para evitar toda politización por parte del régimen del General Franco, se comenzaron a instruir de nuevo con el actual sucesor de Pedro. Hoy la causa de beatificación, que se presenta con el título de Mártires Trinitarios y que engloba a los padres ya citados además de los del Santuario de la Fuensanta de Villanueva del Arzobispo, los de Belmonte (Cuenca) y una Madre Trinitaria del convento de Martos, se encuentra en su recta final, una vez que ha superado el estricto examen de las comisiones históricas y teológicas de la Congregación para las Causas de Santos, quedando tan sólo el fijar la fecha de la ceremonia por parte de Su Santidad.

Estos seis nuevos beatos de la provincia de Jaén, que se espera que sean declarados como tales dentro de dos años, engrosarán el número del único beato que actualmente tiene la provincia, el Beato Marcos Criado, también mártir y Trinitario.

(14) *Idem.*, pág. 50.